



Planta del palacio antes de la ampliación del siglo XIV

nobiliaria, según acredita una carta que el Marqués de Castrofuerte remite al Duque del Infantado sobre su prisión allí²².

Durante el siglo XVIII, la desaparición casi completa del Alcázar medieval irá ligada a la Real Fábrica de Paños construida en 1718 frente al Alcázar, en el lugar que hoy se encuentra el archivo militar. La antigua fortaleza fue entonces utilizada como cantera según se desprende de un documento de 1719²³. No es arriesgado suponer que el material expoliado debió extraerse de la mampostería que forraba los muros meridional y occidental de la fortaleza, según pudimos documentar en nuestras excavaciones arqueológicas de 2005.

Con la llegada de nuevas modas en la elaboración de las manufacturas textiles y ante una creciente demanda, en 1778 se hace necesario disponer de unas instalaciones más amplias para lo que se construye la nueva Fábrica de Sarguetas de San Carlos, ahora en el interior del antiguo Alcázar Real que para esas fechas debía de ser una ruina, sobre todo después del expolio que sufrió durante la edificación de la primera fábrica. El nuevo edificio supuso la total demolición del interior del Alcázar, respetándose tan sólo sus cuatro frentes de muralla en cuyo interior se erigió una construcción de nueva planta compuesta por cuatro crujías corridas y cubiertas con bóvedas, organizadas alrededor de un patio central. En alzado, estos edificios solían tener como regla general tres alturas, la más alta abuhardillada²⁴.

La segunda y tercera planta estaban destinadas a la elaboración y almacenaje de paños, mientras que la baja acogía las perchas donde se dejaban secar los tejidos una vez finalizado su proceso industrial²⁵; la excavación arqueológica permitió documentar esta última actividad, pues pudimos exhumar los restos de unas estructuras de madera compuestas por postes verticales y vigas horizontales que los atirantaban en su parte inferior y superior, solución, esta última, que presuponemos; para moverse entre las perchas y manipular el paño dejaban dos corredores perimetrales.

A partir de 1797 con la crisis del Antiguo Régimen comienza el declive de la Real Fábrica de Paños de Guadalajara, acelerándose durante la Guerra de Independencia en 1808, lo que provocó finalmente su cierre en 1822.

DESCRIPCIÓN ARQUITECTÓNICA

De la fortaleza medieval sólo permanecen hoy en pie sus muros perimetrales en los que aparecen numerosas alteraciones, fruto de su larga historia constructiva. Su planta es de tendencia claramente rectangular y mide 72x62 m. Tanto las estructuras emergentes de mampostería como las de tapial son obra cristiana, sin que hasta la fecha podamos identificar sobre la rasante resto alguno del alcázar andalusí. Un primer análisis permite diferenciar un recinto original de mampostería y una ampliación realizada en tapial en el frente septentrional.



Vista del sondeo realizado en el interior del palacio, al pie de su muralla meridional. En el muro de la izquierda se aprecia el expolio que sufrieron los forros de mampostería. El pavimento no corresponde a la fase residencial del edificio.

(22).- Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional. Sig. OSUNA, CT. 535, D. 18. "Carta del Marqués de Castrofuerte al Duque del Infantado sobre su prisión en el alcázar de Guadalajara"

(23).- Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional. OSUNA, C. 1875, D. 54. "Diligencias para aprovechar materiales y ruinas del alcázar de Guadalajara para la fábrica de paños"

(24).- GONZALEZ ENCISO, 1980, p. 273; AA. VV., 1996, p. 135.

(25).- GONZALEZ ENCISO, 1980, p. 272, AA. VV. 1996, p. 122.